CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **57**
Exhibición Nº **7264**
Cine **Gaumont**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a: **nucleosocios@argentina.com**

Buenos Aires, domingo 11 de abril de 2010

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

LA JOVEN VICTORIA

(*The Young Victoria*, Inglaterra - 2009)

Dirección: JEAN-MARC VALLÉE. *Guión*: Julian Fellowes. *Fotografía*: Hagen Bogdanski. *Diseño del film*: Patrice Vermette. *Música original*: Ilan Eshkeri. *Asistente de dirección:* Kate Hazell. *Diseño de Sonido*: Martin Pinsonnault. *Dirección de arte:* Paul Inglis, Chris Lowe, Alexandra Walker. *Decorados*: Maggie Gray. *Vestuario*: Sandy Powell. *Elenco:* Emily Blunt (Reina Victoria), Rupert Friend (Príncipe Albert), Paul Bettany (Lord Melbourne), Miranda Richardson (Duquesa de Kent), Jim Broadbent (Rey William), Thomas Kretschmann (Rey Leopold de Belgium), Mark Strong (Sir John Conroy), Jesper Christensen (Baron Stockmar), Harriet Walter (Reina Adealide), Jeanette Hain (Baronesa Lehzen), Julian Glover (Duque de Wellington), Michael Maloney (Sir Robert Peel), Michiel Huisman (Ernest), Genevieve O'Reilly (Lady Flora Hastings), Rachael Stirling (Duquesa de Sutherland), Morven Christie (Watson), Josef Altin (Edward Oxford), Tom Brooke, Michaela Brooks, Grace Smith, Sophie Roberts (Lady Portman), Charlie Clarke, Robert Cambrinus (Turner), Tom Fisher (Lord Chamberlain), Shaun Dingwall, Alice Glover (Duque de Montrose), David Horovitch (Sir James Clark), Jo Hartley, Bernard Lloyd, Johnnie Lyne-Pirkis, Iain Mitchell, David Robb, Malcolm Sinclair (Charles Kemble), Julia St. John, Thomas Michael Voss, Julie McDonnell, Liam Scott (Duque de Sussex), Mark Beesley (cantante de opera), Richard Quine (cantante), Nick Chopping, Kelly Dent (Cupido), Mark Henson, Dominic Preece, Peter White, Len Woodcock, Princess Beatrice, Danny Dalton (Principe de Prusia), James Fiddy, Rowley Irlam, Tony Jeeves, Ruth Leah (Elvira), Stephen Ralphs. *Producción*: Sarah Ferguson, Tim Headington, Graham King, Denis O'Sullivan, Anita Overland, Martin Scorsese. *Producción ejecutiva:* Colin Vaines. *Productoras*: GK Films. *Duración original*: 105'.

Este film se exhibe por gentileza de Distribution Company

El Film

Hace algunos años, Emily Blunt era desconocida para el público general. De hecho, tal vez todavía lo sea. Pero, de a poco, las cosas están empezando a cambiar. La actriz inglesa de 26 años que impactó al público en 2004 con su imborrable retrato de una adolescente que inicia un romance con otra chica en **Mi verano de amor** logró cierta fama de este lado del Atlántico al encarnar a la tensa asistente de Meryl Streep en **El diablo viste a la moda.**
Tras varios roles secundarios (su breve e impactante aparición como la ex compañera de colegio gordita de Steve Carell que retorna, cambiada, en **Dani, un tipo de suerte**), 2009 fue el año de la verdadera explosión de Emily gracias a dos películas. La primera, **Sunshine Cleaning**, una comedia independiente norteamericana que se convirtió en un éxito sorpresa allí y que aquí no ha pasado aún por los cines. Y por **La joven Victoria**, en la que encarna a la reina que dominó Gran Bretaña desde los 18 años (en 1837) hasta su muerte, en 1901, que se estrena aquí el jueves. Claro que el filme sólo se centra en su juventud, su ascensión al trono y su casamiento con el Príncipe Alberto (Rupert Friend).
La película fue el cierre del Festival de Cine de Toronto -su director es el canadiense Jean-Marc Vallée, de **Mis gloriosos hermanos**- y allí estuvo la bella actriz para hablar de la película que tuvo como productores al curioso combo de Martin Scorsese... y Sarah Ferguson, la "argentina" duquesa de York. "La gente se olvida de que la Reina Victoria fue en algún momento una adolescente -explica-. Pero era rara en el sentido de que no manejaba muy bien el protocolo ni cumplia con los ritos sociales. Tenía un carácter fuerte e impulsivo. De alguna manera era mucho más moderna que sus contemporáneos".
El príncipe Alberto era diferente...

Era la voz de la razón, un hombre medido. Era lo que ella necesitaba para controlar sus impulsos. De cualquier manera tenían tremendas peleas. A ella no le importaba que la escucharan gritar en el castillo. Esa irreverencia suya me encantó. Era apasionada y no tenía miedo de decir lo que pensaba, algo que no era muy aceptado entonces. Como muchos, yo tenía la imagen de una señora vieja y triste, pero era la antítesis de eso.
Vos creés, como dice el director, que eran como estrellas de rock...
Lo eran en el sentido de las diferencias entre la vida privada y la percepción pública. La gente estaba pendiente de lo que ellos hacían y tenían preconceptos sin conocerlos. Lo que Jean-Marc tenía claro era que ella era una rebelde. Me encantó filmar con él porque, al venir de otro ambiente, no tenía esa reverencia por el personaje o los códigos del cine de época. Tiene una sensibilidad moderna. De esa manera pude verla como una chica y usar mis experiencias para interpretarla en lugar de imitarla.
¿Sentiste mucha presión por hacer un papel tan importante?
Sí, bastante. La presión era doble. Por un lado por el personaje, y por el otro porque era mi primer protagónico. Sí, fue un poco enervante. Pero me encantó. Encarnar a una figura de la realeza es fuerte. Son personajes increíbles, que tuvieron grandes desafíos y responsabilidades. Hay muchos elementos emocionales para jugar. Es por eso que son buscados por los actores.
(Diego Lerer, 7 de enero de 2010, extraído de www.clarin.com)

Es el año 1837 y la joven Victoria de apenas 17 años, está en el centro de una lucha por la corona del Imperio Británico. Su tío el Rey William, está muriendo y ella es quien le sigue en la línea de sucesión. Toda la corte está en búsqueda de ganarse un lugar al lado de la nueva Reina.
Victoria se mantiene alejada de las intrigas palaciegas, gracias a su sobre protectora madre la Duquesa de Kent (Miranda Richardson) y su ambicioso consejero Sir John Conroy (Mark Strong). Victoria odia a ambos. Ella sólo confía en su única amiga y cariñosa institutriz, la Baronesa de Lehzen (Jeanette Hain) quien cuida con celo de su lugar junto a Victoria.
El atractivo primo de Victoria, Albert (Rupert Friend), sobrino del Rey Leopoldo de Bélgica (Thomas Kretschmann), llega de visita invitado por su tía la Reina Adelaide. Es notorio que Albert es el elegido para casarse con Victoria. Al principio ella parece enojada y sin ninguna intención de contraer matrimonio; no quiere sentirse controlada nuevamente. Albert, que también esta cansado de ser manipulado por sus parientes, habla sinceramente con ella y se convierten en muy buenos amigos. Incluso al volver Albert a Alemania le pide permiso para continuar en contacto por carta. El Rey Leopold está encantado y lo alienta a enamorarla, él se niega ya que sabe que ella no está preparada aún y no desea regresar a Londres hasta que Victoria lo invite.
Mientras tanto, el Rey William muere y Victoria asume como Reina de Inglaterra. El primer decreto de Victoria es enviar a su madre y a Conroy a un departamento cercano al palacio y en su lugar elegir a Lord Melbourne (Paul Bettany), el encantador Primer Ministro, como su primer consejero. Ellos se hacen inseparables, y a pesar de que Lord Melbourne siempre lucha por sus propios intereses, también se preocupa por ella y quiere que consolide su reinado.
El príncipe Albert regresa a Londres para presenciar la coronación de Victoria y tratar de acercarse aún más a ella. Si bien pasan horas y hermosos momentos juntos, es obvio que Victoria está encantada por Melbourne, por lo que Albert decide regresar a Alemania.
El pueblo ama a su nueva reina, es aplaudida por el público mientras pasea por las calles, pero todo esto tiene un final muy abrupto cuando el partido político de Melbourne es derrotado en las elecciones por el de su rival, Sir Robert Peel (Michael Maloney), quien le exige a Victoria cambiar a sus damas de compañía, que apoyan a Lord Melbourne, por las esposas de sus aliados. Victoria se niega. Peel renuncia y genera una furiosa reacción del pueblo. Los diarios declaran que Victoria se opone a la voluntad del pueblo. Es recién aquí cuando Victoria comprende la necesidad del apoyo de Albert. Contra los deseos de Melbourne, pide que el joven príncipe regrese a Inglaterra, pero esta vez Albert está decidido a no esperar más y pedir la mano de la Reina. Victoria acepta casarse con él.
La espectacular boda real conmueve al público. El joven príncipe y la reina son adorados por el pueblo y todo parecería tranquilo en el palacio. Sin embargo las tensiones entre Albert y Victoria comienzan a surgir; ella desea un obediente amigo y amante, no un esposo controlador. Pero él desea ser su socio, un igual, y ser parte de las decisiones políticas. Victoria está furiosa; ella es la reina y tomará sus propias decisiones.
(Extraído de www.enecine.com.uy)

La reina Victoria de Inglaterra ha sido desde siempre una de las favoritas de ese subgénero del film histórico protagonizado por próceres del pasado monárquico. Un universo de lujos materiales atravesado por intrigas palaciegas e imperecederas pasiones que, por pertenecer a tiempos pretéritos, parecen incluso más legítimas que las actuales. Desde las múltiples adaptaciones cinematográficas del período mudo basadas en la pieza teatral de Lois N. Parker, **Disraeli**, hasta la más reciente **Mrs. Brown** –cuyo rol titular estuvo a cargo de la muy inglesa Judi Dench–, han sido varios los largometrajes dedicados, directa o tangencialmente, a la vida y la obra de uno de los más insignes miembros de la realeza europea. En el caso de Alexandrina Victoria hay mucha tela para cortar, particularmente por tratarse de un reinado que ocupó gran parte del siglo XIX, desde 1837 hasta su muerte en 1901. Que un período histórico se conozca como “victoriano” –con sus usos y costumbres, sus pudores sexuales y fortalecimientos económicos– remite a la impronta histórica de un personaje que muchos británicos ven, incluso hoy en día, como la quintaesencia del sentir nacional*. God Save the Queen.*
Como su nombre indudablemente lo indica, **La joven Victoria** apunta sus cámaras a los años mozos de la soberana del Reino Unido (entre otros títulos: también ostentó el de

emperatriz de la India), antes de cumplir dieciocho años, edad necesaria para acceder al trono, y con su tío el rey Guillermo IV todavía en el poder. El film del canadiense Jean-Marc Vallée se lanza en sus primeros tramos a la observación de los tejes y manejes de la política, fuera y dentro del palacio real, todos ellos con centro de gravitación en la figura de Victoria. Particularmente retorcidos son aquellos hilos manejados por su madre, la duquesa De Kent (Miranda Richardson), y su secretario y probable amante, Sir John Conroy, ansiosos por acceder a la médula del poder. El dúo encierra virtualmente a la adolescente en una jaula de oro y la somete a una serie de estrictas reglas cotidianas, todo ello con la excusa de protegerla de influencias externas.

Llegará la coronación del nuevo monarca y con ella subirán al proscenio una serie de personajes que pasarán a tener una radical importancia en la vida de la reina, fundamentalmente dos hombres: su primo, el príncipe Alberto (Rupert Friend), y el político de carrera Lord Melbourne (Paul Be-ttany). A pesar de la resistencia inicial a caer bajo el dominio de cualquier hombre, Victoria sentirá una notable atracción por ambos, desposando finalmente a su familiar directo y conformando un matrimonio que dejaría como herencia nueve hijos (pero ésa es otra historia). **La joven Victoria** se preocupa por proveer entretenimiento sin caer en excesos, haciendo de la mesura una virtud narrativa, sin influencias en ese departamento de uno de sus productores, el sanguíneo Martin Scorsese. Algo similar puede decirse de la utilización de palacios y castillos reales, utilizados como trasfondo pero casi nunca como oropeles del diseño de arte.

(Diego Brodersen, 14 de enero de 2010, extraído de www.pagina12.com.ar)